

¿Cómo afectaría a los europeos la interrupción temporal de Nord Stream?

Rusia detuvo temporalmente el suministro de gas natural a Europa por medio del gasoducto Nord Stream para su reparación. De acuerdo con los expertos, si las inspecciones muestran algún problema, la puesta en marcha de la tubería puede retrasarse y los países de la Unión Europea (UE) podrían tener problemas para sobrevivir al próximo invierno boreal.

El 19 de agosto el gigante energético Gazprom anunció que el suministro de gas a través del Nord Stream se interrumpirá por completo entre el 31 de agosto y el 2 de septiembre a causa de las reparaciones de la única unidad de compresión de gas que queda en funcionamiento en la estación de compresión de Portóvaya.

A partir del comienzo del verano del 2022, la capacidad de dicha estación de compresión disminuyó más de cinco veces pasando de los 167 millones de metros cúbicos diarios previstos a los 33. La razón del descenso del bombeo fueron los problemas con la devolución de la turbina Siemens a Gazprom después de una reparación. Primeramente, el equipo no pudo ser devuelto debido a las sanciones antirrusas de Canadá, a donde la unidad fue enviada para su mantenimiento. Posteriormente, Ottawa suavizó las restricciones a petición de Berlín y envió el motor, pero la unidad se quedó atascada en Alemania.

Luego del anuncio de Gazprom, los precios del gas repitieron los récords de marzo al superar los 3.500 dólares por mil metros cúbicos. No obstante, antes del cierre de Nord Stream, el 30 de agosto, los precios del gas en Europa se situaron en los 2.600 dólares por mil metros cúbicos.

Como explicó Natalia Milchakova, analista principal de Freedom Finance Global, los inversores se tranquilizaron un poco al saber que la capacidad de almacenamiento de gas de la UE ya había alcanzado el objetivo del 80%. Aunque la Comisión Europea no había previsto alcanzar esta cifra hasta el 1 de noviembre.

Ígor Yushkov, uno de los principales analistas del Fondo Nacional de Seguridad Energética, sostiene una opinión similar. Según él, el ritmo de bombeo de gas a las instalaciones de almacenamiento de la UE se ralentizará con el cierre de Nord Stream, y las reservas actuales pueden seguir siendo insuficientes para que Europa sobreviva al invierno boreal.

"Sí, los europeos alcanzaron sus objetivos de almacenamiento, pero esto no garantiza una temporada de calefacción normal. Para sobrevivir con éxito el invierno, es necesario el suministro ininterrumpido de gas desde Rusia, como ha sucedido en los últimos cinco años, pero ahora llega mucho menos gas desde Rusia", manifestó.

Yushkov cree que si durante la inspección de tres días del último motor del Nord Stream los expertos encuentran fallos que impidan que la unidad vuelva a funcionar, el gasoducto podría estar parado durante mucho tiempo. Esto, a su vez, sería un golpe adicional para la Unión Europea.

De acuerdo con él, debido a la falta de suministros necesarios de gas ruso, incluso si las instalaciones de almacenamiento de la UE se llenan al 80-90%, el combustible de las reservas europeas puede agotarse por completo a mediados de la temporada de calefacción. En opinión del especialista, esta situación puede dar lugar a precios aún

más altos del recurso en la región.

"Las instalaciones de almacenamiento se construyeron originalmente como complemento para el flujo de gas del gasoducto principal. Por supuesto, en caso de estancamiento, la UE intentará volver a comprar GNL a quien pueda. Sin embargo, al intentar atraer el GNL de otros mercados en la medida de lo posible, Europa estaría pagando en exceso. Por lo tanto, los precios del gas pueden subir a 4.000 dólares, e incluso a 5.000 dólares este invierno", detalló Yushkov.

Para prepararse ante posibles interrupciones del suministro de gas, los países de la UE decidieron disminuir conjuntamente el consumo de combustible en un 15% durante la temporada de calefacción. Simultáneamente, los dirigentes europeos animan activamente a los integrantes del bloque a compartir las materias primas entre ellos si es necesario, pero varios Estados ya han manifestado su oposición a la iniciativa. Según Natalia Milchakova, los países con grandes reservas de gas estarán dispuestos a mostrar esa solidaridad solo a cambio de un determinado precio.

"Los que hayan tenido tiempo de proveerse de gas para el invierno podrán vender gas a sus vecinos desde sus instalaciones de almacenamiento. Y los que no lo hayan conseguido, pasarán al modo de austeridad. A la vez, las industrias que hacen un uso intensivo de la energía, como la industria química, la petroquímica, la metalurgia y, sobre todo, los productores de fertilizantes minerales, cuya producción depende del gas, podrían verse gravemente afectados", concluyó Milchakova.